

# La recesión económica de Occidente

DOMINGO MENDEZ RIVERO

Hace menos de un mes aparecieron publicadas en la prensa nacional (1) las tesis de Helmut Schmidt en torno a la recesión económica que actualmente atraviesa el occidente desarrollado. Las tesis en cuestión van dirigidas a los líderes de los países implicados (USA, Europa Occidental y Japón) que próximamente se reunirán en Williamsburg a fin de debatir sobre los problemas de las respectivas economías y sus posibles vías de solución. Más que hablar de correctivos técnicos, el viejo líder de la socialdemocracia alemana se centra en lo que podríamos llamar una serie de propuestas metaeconómicas. Es decir, se habla de cuáles habrían de ser las actitudes de fondo, los puntos de partida, las coordenadas a partir de las cuales se habrán de adoptar los correctivos económicos propiamente dichos.

Las tesis quieren tener como hilo conductor un no rotundo al sentimentalismo, un no igualmente rotundo a la estrechez de miras sobre todo en el espacio interno de las economías en cuestión y, finalmente, un sí al realismo como punto de partida para resolver la crisis.

En cuanto las tesis son leídas desde el punto de vista del Occidente desarrollado —tal como nos la presenta Schmidt— nos lucen perfectamente coherentes. No obstante son susceptibles de leerse desde el Sur subdesarrollado y a partir de aquí hilvanar una reflexión sobre nuestra propia situación interna. Dicha reflexión tiene como propósito recuperar las coordenadas a partir de las cuales ha de plantearse la resolución a fondo de nuestros problemas.

## USA, OCCIDENTE Y EL TERCER MUNDO

Desde la lógica que mueve a las economías desarrolladas de Occidente, luce perfectamente coherente que se proponga la remoción de los sentimientos que le impiden a Europa el aceptar serenamente el liderazgo de los Estados Unidos, como punto de partida para poner fin a la actual recesión. Pero cuando se lee lo mismo desde el Sur subdesarrollado y en especial desde América latina, la tesis tal como es presentada se torna ausente de precisiones y matices.

La cuestión del liderazgo america-

no tiene en Occidente por lo menos dos caras. Está por una parte Europa Occidental cuyo poderío económico le otorga cierto poder de negociación frente a los Estados Unidos, poder en virtud del cual, puede hasta llegar a imponerle su propia voluntad política. Pero está por otra parte el Tercer Mundo y América Latina ante los cuales se presenta el liderazgo americano, no como una realidad susceptible de más o menos discusión, sino como una realidad sin más, que se impone en virtud de su poderío económico, de los lazos de dependencia que este poderío hace posible, y aún de su poderío militar cuando hace falta. De manera que para nosotros el liderazgo americano no es sólo cuestión de sentimientos sino de realidades brutalmente impuestas como ocurre actualmente en Centroamérica.

Está claro que, ante los problemas económicos de Occidente, la actitud de los países implicados no puede basarse en el aislacionismo y el proteccionismo a ultranza. La actitud no puede ser otra que el diálogo y la cooperación. Pero este diálogo y esta cooperación no pueden pasar por alto el creciente fenómeno de la transnacionalización de la economía mundial, so pena de que este diálogo se torne en una discusión sobre el "sexo de los ángeles". El fenómeno de la transnacionalización padecido por el sur subdesarrollado desde hace ya bastante tiempo amenaza con abarcar incluso a las economías del norte desarrollado. En palabras de Celso Furtado, "la transnacionalización de importantes sectores productivos de bienes y servicios y la multiplicación del número de empresas que toman decisiones en base

## LA RECETA DE SCHMIDT

Las cinco tesis de Helmut Schmidt para hacer frente a la recesión mundial:

1. En la actualidad, la seguridad de Occidente está en peligro de dos formas: por el aumento en la tensión y en la carrera armamentista entre Oriente y Occidente, y por el peligro de una crisis económica mundial. Si los gobiernos de los países industriales occidentales no logran fomentar la confianza en su capacidad de hacer frente a esta doble crisis, podría presentarse una desestabilización política. Creo que la tarea más acuciante es impedir que la actual recesión mundial se convierta en una depresión mundial. Ese debería ser el primer punto de la agenda de la próxima reunión cumbre. Si la cumbre de Williamsburg no restaura la confianza en la capacidad de los principales países industriales para controlar sus problemas económicos, no habrá tampoco suficiente fuerza para hacer frente a los peligrosos problemas que existen entre Oriente y Occidente.

2. Los debates internos y parlamentarios en nuestros países subestiman sistemáticamente la dimensión internacional de nuestros problemas económicos. Todos nuestros ciudadanos se sienten cómodos en este juego: todos los opositores tienden a considerar que su propio gobierno es el único culpable, mientras que los gobiernos se inclinan a culpar a sus predecesores inmediatos.

Ninguna persona razonable negaría que todos los países industriales poseen algún problema interno. Pero si la economía mundial está en caos, ningún país puede ser (o permanecer) una isla de estabilidad. Es un error creer que un gobierno puede llevar a cabo cualquier política económica que parezca apropiada en el plano interno, sin tomar en cuenta a los otros países.

La interdependencia económica mundial nunca fue tan grande como en esta década. Nunca fue más necesario asegurarse de que las políticas económicas se complementen entre sí y de que sean internacionalmente compatibles. La cooperación nunca fue tan necesaria como en la actualidad. Así como las democracias no pueden continuar adelante sin un consenso general sobre las reglas, la economía mundial no puede sobrevivir sin un acuerdo sobre las reglas del juego y la distribución de los roles.

3. La cooperación entre América del Norte, Japón y la Comunidad Económica Europea (CEE) es esencial para una economía mundial saludable, aunque sólo se deba a su poderío económico. Si la cooperación no funciona en este triángulo, entonces ciertamente no funcionará en el mucho más difícil polígono de la economía mundial, que incluye a los demás países de la OECD, a los países de la OPEP, a los países del COMECON, a los países vecinos, y a los países no petroleros en vías de desarrollo. La cooperación trilateral debe

a criterios de racionalidad que desbordan los límites de las múltiples economías en que actúan, preanuncia la emergencia de un sistema más globalizante y totalizador cuyos contornos y otras características estructurales apenas se vislumbran". (2)

El Norte desarrollado no es capaz de captar este fenómeno por cuánto hasta ahora las grandes empresas transnacionales han sido parte orgánica de sus mecanismos de dominación sobre las economías del Sur; pero de pasar por alto este fenómeno, cualquier correctivo adoptado en la cumbre de Williamsburg podrá resultar inocuo para resolver la crisis.

## EL TERCER MUNDO, OCCIDENTE Y NUESTRA PROPIA CRISIS

De la lectura anterior se desprende de una primera coordenada a recuperar por parte de Venezuela, en la resolución de sus problemas. Nuestro país no es sólo un elemento más del sistema capitalista mundial; es también un integrante del Tercer Mundo. Por lo tanto, todo aquello que extienda y profundice el

diálogo, la cooperación y la solidaridad al interior de éste, profundiza y extiende las condiciones de posibilidad política de que la salida de la actual recesión de Occidente no se realice en base a un incremento, absoluto y relativo de sus costos, para nuestros países. Este elemental punto de partida parece haberse ausentado de la consideración sobre nuestros propios problemas. Más aún, en el ánimo de nuestros actuales gobernantes ha estado presente la tentación servil y poco realista de que nos diferenciamos del resto del Tercer Mundo, en base a las características especiales de nuestra economía. Sucumbir a esta tentación es hacerle el juego a los países desarrollados del Norte.

Una segunda coordenada a recuperar en estas consideraciones es la constatación simple de que es todo el sistema capitalista mundial —al cual, como se ha dicho, pertenecemos nosotros— el que atraviesa una aguda recesión. Por lo tanto, a lo más que podemos aspirar al interior de nuestra economía es a que se tomen las decisiones más sensatas en un marco problemático y conflictivo,

pero no que no tengamos problemas y mucho menos que podamos seguir funcionando según la lógica de la abundancia y el despilfarro.

Recuperadas estas coordenadas, también nosotros pecaríamos de insuficiencia si no señaláramos un quehacer sin el cual, la resolución de nuestros problemas no pasaría de ser un reactivo a las nuevas situaciones.

Se trata de la no participación real física y autoconsciente del pueblo en el proceso de toma de decisiones. De no superarse esta carencia, la salida de la actual crisis no pasará de ser una oportunidad más para que los eternos beneficiarios de la economía venezolana hagan recaer la mayor parte de sus costos sobre los ya recargados hombres del pueblo.

## QUE NOS APORTAN FINALMENTE LAS TESIS DE SCHMIDT

Sin pretensión de exhaustividad podemos afirmar que de las propuestas de Schmidt nos quedan sobre todo las pretensiones de realismo y sensatez que las animan.

Realismo y sensatez que han de ser completadas, por parte del mismo que las propone, con las precisiones pertinentes en torno a la forma como nos vinculamos unos y otros frente a la realidad del liderazgo norteamericano. También han de ser completadas por la constatación de que a medida que pasa el tiempo es menor la autonomía con la que las economías desarrolladas de Occidente implementan sus políticas económicas.

Al interior de nuestra economía, además del realismo y sensatez que deben animar las decisiones, ésta pasa por la recuperación de las coordenadas externas entre las que nos movemos —pertenencia tanto al Occidente capitalista, como al Tercer Mundo— y las implicaciones que de tal pertenencia se desprenden. Pero pasa también por la toma de conciencia de las implicaciones que conlleva la ausencia del pueblo en los procesos de toma de decisiones, y las tareas que esta ausencia impone.

dar un ejemplo para todos.

4. En la actualidad, no se pueden imaginar la cooperación trilateral ni la cooperación mundial sin el liderazgo estadounidense. Esto no sólo se aplica a la crisis económica mundial, sino también a su crisis política. Hasta ahora, la tentación de lograr el aislamiento estadounidense se ha alternado con la tentación de lograr la hegemonía estadounidense. Muchos estadounidenses consideran que es un gran peso tener que llevar la responsabilidad de todo el mundo. A muchos europeos les desagrada tener que acomodarse a los deseos o incluso órdenes de los estadounidenses.

El liderazgo entre los estados libres y soberanos de Occidente no puede consistir de instrucciones ni de órdenes, tanto en el plano político como en el militar o el económico. Debe basarse en la discusión, en preguntas y respuestas, en nuevas preguntas y nuevas respuestas. Debe basarse en el principio de "dar y recibir".

El poderío económico, así como su poder político y militar, predestinan a Estados Unidos para tomar el liderazgo. Así lo ve Tokio, y así lo ven los europeos, aunque a menudo a regañadientes. La vitalidad y la generosidad de la nación estadounidense, que es muy joven en comparación con la historia europea y japonesa, lo hace más fácil. Estados Unidos debe ser consciente de ello: si fracasa en su liderazgo económico, puede también perder su liderazgo político.

5. Si el mundo occidental acepta el liderazgo estadounidense, tiene que tener confianza en el juicio del presidente estadounidense. Debe confiar en los cuerpos electos y en la gente que dirige la democracia estadounidense. Esta confianza no debe perderse en conversaciones irresponsables y acciones apresuradas.

Estados Unidos no debe dar a los europeos la impresión errónea de que, económica o militarmente, quiere presionar a la Unión Soviética y a los otros estados comunistas. Los europeos saben que eso no es posible. Conocen la capacidad de sufrimiento que tiene el pueblo ruso, y conocen la poca común disposición con que las dictaduras comunistas apelan a la capacidad de sufrimiento de sus pueblos. Europa quiere equilibrio, y Europa quiere paz mediante el equilibrio. Europa quiere salud económica y paz social. No le importa si los líderes políticos son conservadores, liberales o socialdemócratas.

Los europeos han reconocido la necesidad de una estrecha cooperación. Pero su propio intento, en la forma de la CCE no ha desarrollado suficiente fuerza para formar un centro de liderazgo. Esa no es una causa para sentirse avergonzados ni culpables. Estados Unidos debe dejar de acusar a Europa de falta de vitalidad. Europa debe dejar de acusar a Estados Unidos por su tamaño. Ha llegado el momento de la acción conjunta.

(1) El Nacional, 13-3-83.

(2) Celso Furtado, "Transnacionalización y Monetarismo", tomado de Pensamiento Iberoamericano, enero-julio de 1982.